

## Poetas malditos, escritores anarquistas y masacres campesinas en la memoria de un gran escritor:

PUNTO  
Cultura  
FINAL

# "Yo no me llamo Volodia"

Por muy diversas razones Volodia es un nombre conocido en Chile. Para bien o para mal se habla de él. Incluso los humoristas políticos dicen solamente Volodia y ya la gente sabe de quién se trata. No es, evidentemente, como llamarse Juan. Así pues la primera pregunta es, parafraseando la obra de Wilde: la importancia de llamarse Volodia...

"Importancia, ninguna; cierto riesgo tal vez. Mi nombre legal es Valentín. Yo preferiría llamarme Valentín, originario y familiar. Y ser conocido o desconocido por ese nombre. Volodia, como alguna vez lo he dicho, responde a una invención o elección de un apelativo de batalla en la adolescencia, bajo la clandestinidad de antiguos tiempos. Era un juego de muchachos, entusiasmados en ponerse seudónimos revolucionarios, exóticos o literarios. Claro que de por medio estaba el imán del nombre familiar de Lenin.

Pero como la vida es diabla y a veces convierte los juegos en cosas serias y hasta pesadas, en realidades nuevas que se imponen y eclipsan la verdad anterior, ese nombre supuesto apagó el originario, lo esfumó. Como andaba metido en la rueda girante de la política universitaria y era inevitable candidato a la presidencia del Centro de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, fue Volodia el que resultó elegido. Tanto es así que siendo miembro de la comisión política del Partido Comunista, más tarde (y no como tú dices en el chiste repetido\*) llegó la hora de votar en tiempos de la borratina general de todos los comunistas -en el gobierno de Gabriel González Videla- y fui el único miembro de la dirección del PC que pudo sufragar. En el registro electoral fueron eliminados dos Teitelboim, mis hermanos Sergio y Miguel. Se libró un tal Valentín, enteramente ignorado, sin antecedentes políticos sospechosos. Lo sucedido representó un pequeño paso de comedia en medio de la tragedia, una morisqueta a los represores y a los que habían borrado de un plumazo a 30 mil electores, incluso a uno llamado Pablo Neruda.

Bueno, pero ese nombre lo asocian algunos a una especie de alias del demonio. Otros lo consideran el nombre de un amigo. Para su desdicha, digo yo, lo cargan también algunos muchachos en las poblaciones".

### ELOGIOS Y RECHAZOS

Con Volodia se corren dos riesgos si lo que el entrevistador se propone es hablar...de Volodia. Y es que él se va por otros lados, cae y recae con sistemática frecuencia en dos temas: lo político-social y Pablo Neruda. Ello no obsta para que desfilen en la conversación nombres de muy diversas épocas. Uno al azar: su amigo, el escritor del chambergó, Alberto Romero, novelista de los barrios pobres de Santiago que se da tiempo para escribir "La novela de un perseguido", bajo la tiranía de Ibáñez y "España está un poco mal", testimonio de la Guerra Civil. Saltando dentro de campos que guardan entre sí una lejana relación (Roa Bastos, Valle Inclán, García Márquez, Coloane, Cortázar, Borges) va tocando temas en apariencia dispares, como la "novela del dictador" o la "literatura urbana".

Dice:

"El sistema es coherente y compacto para tratar a los que considera sus enemigos. El que esté de acuerdo con el status establecido será acogido, aplaudido, publicado, elogiado, premiado, tenga méritos o no. El insumiso, el independiente, el políticamente disonante, el

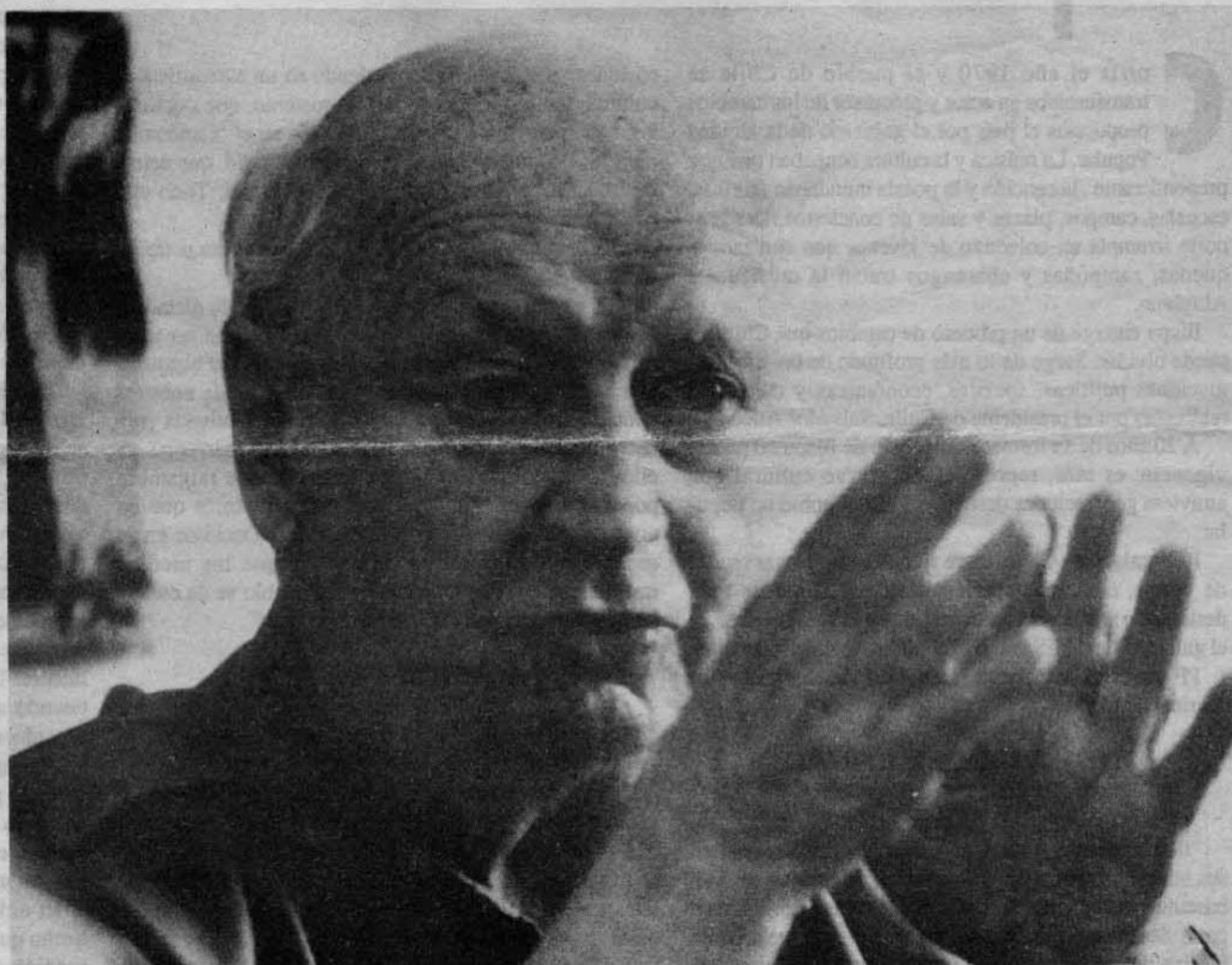
revolucionario, el que desafina, será acallado, excluido, disminuido".

### POETAS MALDITOS

¿Ha habido en Chile "poetas malditos" a la manera de Baudelaire, de un Rimbaud?

"Desde luego. Este es un país de buenos poetas y de buenos caldos. Un conocido poeta maldito zarandeado por el alcohol, de principios de siglo, es Pedro Antonio González. Dentro de la generación de los 20 menudearon los caídos al frasco. El más nombrado de todos -gracias a la elegía nerudiana- es Alberto Rojas Jiménez ('viene volando'), prototipo de poeta consumido por la bohemia. Más allá de la trascendencia

poeta de la lejana Selva Lítica -morfínmano contumaz- prototipo del drogadicto cuando todavía no se estrenaba la coca. La morfina reemplazaba al opio. Era el alucinógeno de ese tiempo. El otro quitapenas, más vulgar, abierto en cada esquina, la taberna criolla, hermana del lenocinio miserable descrito en 'El roto', por Joaquín Edwards Bello. Allí andaban los poetas pobres tras el expendio módico del clandestino, donde el vino casi siempre se bautizaba con agua de la llave. Todos estos autores embriagados escribían mucho menos de lo que soñaban. Ahogaron su talento en borracheras cotidianas. Cifuentes Sepúlveda, buen poeta de la generación del año 20 -a quien Neruda le dedica un poema póstumo hermosísimo: 'Ausencia de Joaquín'- fue acusado de asesinato. Varios poetas de la época



de su obra, en sí escasa pero fascinante o de sus condiciones literarias malgastadas, poseía, en versión chilensis, un ángel tabernario que de alguna manera sugiere escenas tormentosas como las protagonizadas por Paul Verlaine y Rimbaud. Era travieso, sobrado de chistes, con la chispa alegre, don que no era tan frecuente en su generación. Neruda mismo carecía de él lo cual le hacía buscar al bromista ocurrente. Rojas Jiménez ejercía su oficio. Era algo bufón, un pecador al estilo de Francois Villon a orillas del Mapocho.

Neruda sentía la atracción de los locos divertidos, de aquellos seres animados por el duende de la payasada, de la inclinación a convertir la vida en una fiesta o volver un plato en una guitarra, como lo hacía Rubén Azócar. En escala mayor, por eso mismo, Neruda experimentó la seducción de la gracia andaluza de García Lorca".

Para sorpresa del entrevistador, Volodia se desprende rápidamente del "tema Neruda", una amistad de años y su monumental "Neruda", estudio biográfico que condensa mucho de la historia literaria de las últimas décadas, como también lo hace su obra dedicada a Gabriela Mistral, de reciente aparición y que ha quebrado marcos de venta en esta temporada.

"Un caso patético es el de 'el cadáver' Valdivia,

sustentaban el ideal báquico. La bohemia era consustancial a la poesía y supuesta madre de la inspiración. La exaltación dionisiaca se suma a la proclamación de los paraísos artificiales. Ahora el poeta norteamericano Allen Ginsburg exalta el valor literario de las drogas indígenas, gestoras de esos estados oníricos que desatan la creación poética. Así se suicidaron de a poco unos cuantos 'poetas malditos'. No olvidemos, en una generación más reciente, a Teófilo Cid. Tal vez nunca faltarán".

### LOS ANARQUISTAS

¿Y en esta afición de los "poetas malditos" por el trago y las drogas, cómo intervenía, cómo influía la posición ideológica, esta cierta actitud un tanto ascética que suele caracterizar a los revolucionarios? Hablo, en este caso, tanto de los marxistas como de los anarquistas.

\*"El chiste repetido"

Al día siguiente de su nacimiento, apareció en "La Discusión" de Chillán el siguiente anuncio: "Ayer nació en esta ciudad Volodia Teitelboim Volosky, miembro de la comisión política del Partido Comunista de Chile".